

## TEXTO 9

(Con un suspiro de disgusto, vuelve a recostarse en el pasamanos. Pausa. URBANO llega al primer rellano. Viste traje azul mahón. Es un muchacho fuerte y moreno, de fisonomía ruda, pero expresiva: un proletario. FERNANDO lo mira avanzar en silencio. URBANO comienza a subir la escalera y se detiene al verle.)

URBANO.—¡Hola! ¿Qué haces ahí?

FERNANDO.—Hola, Urbano. Nada.

URBANO.—Tienes cara de enfado.

FERNANDO.—No es nada.

URBANO.—Baja al «casinillo». (Señalando el hueco de la ventana.) Te invito a un cigarro. (Pausa.) ¡Baja, hombre! (FERNANDO empieza a bajar sin prisa.) Algo te pasa. (Sacando la petaca.) ¿No se puede saber?

FERNANDO.—(Que ha llegado.) Nada, lo de siempre... (Se recuestan en la pared del «casinillo». Mientras hacen los pitillos.) ¡Que estoy harto de todo esto!

URBANO.—(Riendo.) Eso es ya muy viejo. Créí que te ocurría algo.

FERNANDO.—Puedes reírte. Pero te aseguro que no sé cómo aguanto. (Breve pausa.) En fin, ¡para qué hablar! ¿Qué hay por tu fábrica?

URBANO.—¡Muchas cosas! Desde la última huelga de metalúrgicos la gente se syndica a toda prisa. A ver cuándo nos imitáis los dependientes.

FERNANDO.—No me interesan esas cosas.

URBANO.—Porque eres tonto. No sé de qué te sirve tanta lectura.

FERNANDO.—¿Me quieres decir lo que sacáis en limpio de esos líos?

URBANO.—Fernando, eres un desgraciado. Y lo peor es que no lo sabes. Los pobres diablos como nosotros nunca lograremos mejorar de vida sin la ayuda mutua. Y eso es el syndicato. ¡Solidaridad! Ésa es nuestra palabra. Y sería la tuya si te dieras cuenta de que no eres más que un triste hortera. ¡Pero como te crees un marqués!

FERNANDO.—No me creo nada. Sólo quiero subir. ¿Comprendes? ¡Subir! Y dejar toda esta sordidez en que vivimos.

URBANO.—Y a los demás que los parta un rayo.

FERNANDO.—¿Qué tengo yo que ver con los demás? Nadie hace nada por nadie. Y vosotros os metéis en el syndicato porque no tenéis arranque para subir solos. Pero ese no es camino para mí. Yo sé que puedo subir y subiré solo.

**ANTONIO BUERO VALLEJO. *Historia de una escalera***

1. Identifique las ideas del texto y exponga esquemáticamente su organización (3 puntos).
2. Explique la intención comunicativa del autor (1 punto) y comente dos mecanismos de cohesión distintos que refuercen la coherencia textual (2 puntos).
3. ¿Cree que la solidaridad es un valor? Elabore un discurso argumentativo, entre 200 y 250 palabras, en respuesta a la pregunta, eligiendo el tipo de estructura que considere adecuado (4 puntos).

**TEXTO 10**

SEÑOR JUAN.-ES indignante... Me da vergüenza que sea mi hija.

TRINI.-Rosita no es mala, padre.

SEÑOR JUAN.-¡Calla! ¿Qué sabes tú? (*Con ira.*) ¡Ni mentármela siquiera! ¡Y no quiero que la visites, ni que hables con ella! Rosita se terminó para nosotros... ¡Se terminó! (*Pausa.*) **Debe de defenderse** muy mal, ¿verdad? (*Pausa.*) Aunque a mí no me importa nada.

TRINI.—(*Acercándose.*) Padre...

SEÑOR JUAN.—¿Qué?

TRINI.—Ayer Rosita me dijo... que su mayor pena era el disgusto que usted tenía.

SEÑOR JUAN.-¡Hipócrita!

TRINI.—Me lo dijo llorando, padre.

SEÑOR JUAN.—Las mujeres siempre tienen las lágrimas a punto. (*Pausa.*) Y... ¿qué tal se defiende?

TRINI.-Muy mal. El sinvergüenza ese no gana y a ella le repugna... ganarlo de otro modo.

SEÑOR JUAN.—(*Dolorosamente.*) ¡No lo creo! ¡Esa golfa!... ¡Bah! ¡Es una golfa, una golfa!

TRINI.—No, no, padre. Rosa es algo ligera, pero no ha llegado a eso. Se juntó con Pepe porque le quería... y aún le quiere. Y él siempre le está diciendo que debe ganarlo, y siempre le amenaza **con** dejarla. Y... la pega.

SEÑOR JUAN.-¡Canalla!

TRINI.-Y Rosa no quiere **que** él la deje. Y tampoco quiere echarse a la vida... **Sufre mucho.**

SEÑOR JUAN.-¡Todos sufrimos!

TRINI.—Y, por eso, con lo poco que él le da alguna vez, le va dando de comer. Y ella apenas come. Y no cena nunca. ¿No se ha fijado usted en lo delgada que se ha quedado? (*Pausa.*)

SEÑOR JUAN.—No.

TRINI.—¡Se ve en seguida! Y sufre porque él dice que está ya fea y... no viene casi nunca. (*Pausa.*) ¡La pobre Rosita terminará por echarse a la calle para que él no la abandone!

SEÑOR JUAN.—(*Exaltado.*) ¿Pobre? ¡No la llames pobre! Ella **se** lo ha buscado. (*Pausa. Va a marcharse y se para otra vez.*) Sufres mucho por ella, ¿verdad?

TRINI.—Me da mucha pena, padre.

**ANTONIO BUERO VALLEJO. *Historia de una escalera***

1. Identifique las ideas del texto y exponga esquemáticamente su organización (3 puntos).
2. Explique la intención comunicativa del autor (1 punto) y comente dos mecanismos de cohesión distintos que refuercen la coherencia textual (2 puntos).
3. ¿Está de acuerdo con que existan leyes que protejan de manera especial a la mujer? Elabore un discurso argumentativo, entre 200 y 250 palabras, en respuesta a la pregunta, eligiendo el tipo de estructura que considere adecuado (4 puntos).

## TEXTO 11

**Unos cuerpos son como flores,**  
**otros** como puñales,  
otros como cintas de agua;  
pero todos, temprano o tarde,  
serán quemaduras que en **otro** cuerpo se agranden,  
convirtiendo por virtud del fuego a una piedra en un hombre.  
Pero el hombre se agita en todas direcciones,  
sueña con libertades, compite con el viento,  
hasta que un día la quemadura **se** borra,  
volviendo a ser piedra en el camino de nadie.  
Yo, que no soy piedra, sino camino  
que cruzan al pasar los pies desnudos,  
muero de amor por todos ellos;  
les doy mi cuerpo para **que** lo pisen,  
aunque les lleve a una ambición o a una nube,  
sin que ninguno comprenda  
que ambiciones o nubes  
no valen un amor que se entrega.

**LUIS CERNUDA. *Los placeres prohibidos***

1. Identifique las ideas del texto y exponga esquemáticamente su organización (3 puntos).
2. Explique la intención comunicativa del autor (1 punto) y comente dos mecanismos de cohesión distintos que refuercen la coherencia textual (2 puntos).
3. Homosexualidad y sociedad. Elabore un discurso argumentativo, entre 200 y 250 palabras, en respuesta al tema propuesto, eligiendo el tipo de estructura que considere adecuado (4 puntos).

## TEXTO 12

Es la luz misma, la que abrió mis ojos  
Toda ligera y tibia como un sueño,  
Sosegada en colores delicados  
Sobre las formas puras de las cosas.

El encanto de aquella tierra llana,  
Extendida como una mano abierta,  
Adonde el limonero encima de la fuente  
Suspendía su fruto entre el ramaje.

El muro viejo en **cuya** barda abría  
A la tarde su flor azul la enredadera,  
Y al **cual** la golondrina en el verano  
Tornaba siempre hacia su antiguo nido.

El susurro del agua alimentando,  
Con su música insomne en el silencio,  
Los sueños que la vida aún no corrompe,  
El futuro que espera como página blanca.

**Todo vuelve otra vez vivo a la mente.**  
Irreparable ya con el andar del tiempo,  
Y su recuerdo ahora **me** traspasa  
El pecho tal puñal fino y seguro.

Raíz del tronco verde, ¿**quién** la arranca?  
Aquel amor primero, ¿quién lo vence?  
Tu sueño y tu recuerdo, ¿quién lo olvida,  
Tierra nativa, más mía cuanto más lejana?

**LUIS CERNUDA. *Como quien espera el alba***

1. Identifique las ideas del texto y exponga esquemáticamente su organización (3 puntos).
2. Explique la intención comunicativa del autor (1 punto) y comente dos mecanismos de cohesión distintos que refuercen la coherencia textual (2 puntos).
3. La infancia es la patria del hombre. Elabore un discurso argumentativo, entre 200 y 250 palabras, en respuesta al tema propuesto, eligiendo el tipo de estructura que considere adecuado (4 puntos).